



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Espejel Mena, Jaime; Flores Vega, Misael
Redes sociales y sociedad civil de Félix Requena Santos
Espacios Públicos, vol. 14, núm. 31, mayo-agosto, 2011, pp. 264-268
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67621192015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Redes sociales y sociedad civil de Félix Requena Santos

Fecha de recepción: 10 de junio de 2010

Fecha de aprobación: 22 de junio de 2010

*Jaime Espejel Mena**

*Misael Flores Vega***

A finales de los 90 y principios de nuestro siglo, Manuel Castells incorporó en la discusión social la idea de la “sociedad red” a partir de lo cual adquirió popularidad. Sin embargo, la noción de “red social” fue puesta en marcha desde los años 80 cuando Félix Requena Santos sentó las bases para el estudio de las “redes sociales” como una de las características sobresalientes de las sociedades posmodernas.

En este tenor, la obra de Requena Santos tiene varias virtudes, y con esto queremos decir varias cosas. En primer lugar, su originalidad radica en la revisión de las redes sociales no desde una perspectiva metafórica, sino que el análisis como la serie de vínculos entre un conjunto definido de actores sociales, para plantear que la consideración de las características de los vínculos como un todo tiene la propiedad de propiciar interpretaciones de la conducta social de los personajes implicados en la red.

El estudio de las redes sociales no es novedoso ya que desde la década de los cincuenta se realizaron –fundamentalmente por antropólogos británicos– investigaciones de campo en las que se usó con rigor el concepto de red social, con la particularidad de que se le comienza a dar un valor heurístico. Desde la década de los ochenta en la sociología y antropología de las universidades anglosajonas el estudio de las redes sociales comenzó a establecerse en líneas de investigación coincidentes.

La idea de la red social parte de un supuesto fundamental: no es conside-

* Doctor en Administración Pública. Profesor-Investigador en el Centro Universitario Zumpango, UAEM.

** Estudió la maestría en Humanidades. Profesor de Ciencias Políticas en el Centro Universitario Zumpango, UAEM.

rada desde el punto de vista de las relaciones existentes entre las personas implicadas en la sociedad, es decir, no es sinónimo de estructura social; por el contrario, el concepto se revisa desde una perspectiva analítica, así, describe como personas o grupos a los nudos de una red, lo cual implica que entre ellos, los vínculos –unión entre nudos– existentes cumplen una serie de propiedades que repercuten sobre los diferentes aspectos de las relaciones sociales entre los actores de la red. Las redes sociales, entonces, pueden dar cuenta de la intensidad de la relación, la posición del actor o la accesibilidad de éste respecto a los demás.

La mirada sobre la sociedad civil del politólogo y sociólogo español Félix Requena Santos se fundamenta en una visión posestructuralista y reticular del mercado de trabajo, los procesos de amistad y las redes personales. Su pensamiento muestra un excelente recorrido por las redes sociales en el contexto de la sociedad civil, de la mano de uno de los autores más experimentados en esta cuestión que se tiene en España. El eje central del documento, es la concepción de la sociedad civil como un entramado complejo de redes sociales que están mutuamente interconectadas y son interdependientes. Se enfatiza cómo en la sociedad actual nos movemos en sistemas altamente conectados y nos encontramos unidos por cortas cadenas de influencia: “las redes inundan nuestro mundo” (Requena; 2008: 1). De hecho, esta realidad es un entramado de redes sociales, por lo que el análisis de las mismas es una forma de comprender los procesos sociales que nos ayuda a ver la organización social desde otro punto de vista, “esto es, a partir de un modelo diferente que no concibe la

sociedad como una jerarquía estructurada y ordenada” (Requena, 2008: 1).

Una de las ventajas del análisis de redes es que facilita cuantificar los vínculos –si hay o no, cuál es su fortaleza o tipo de relación– y permite que éstos puedan ser tratados estadísticamente. El concepto de red social posee “cualidades” (morfología) y “estructuras particulares” (estructura), las cuales lo hacen operativo en el momento de analizar determinadas estructuras relacionales. En cuanto a la *morfología* distingue cuatro elementos: a) anclaje, b) accesibilidad, c) densidad y d) rango. Para el caso de la *estructura* observa la posición, es decir, el lugar que ocupa un actor social dentro de la estructura de la red, ésta a su vez puede ser central o periférica, todo depende según aumente o disminuya el número de puntos adyacentes a una posición dada en la red.

En el plano teórico destaca un enfoque integrador que permite aunar los niveles micro y macro –estudio de la conducta de los individuos y del funcionamiento del grupo en sí–. Y es aquí donde hay condiciones para que Félix Requena aborde a la sociedad civil. En esta línea, el interés del estudio radica en exponer cómo se organizan las redes sociales en la sociedad, es decir, los procesos por los que se articulan estas redes y cómo generan y refuerzan la sociedad civil. En un primer momento concibe a la sociedad civil “como un entramado de redes sociales que funcionan como redes civiles; esto es, como redes de formación de ciudadanía” (Requena, 2008: XI).

Las variables e instituciones que se utilizan para argumentar a las redes sociales, a la sociedad civil y a la relación entre ambas son: el marco de la sociedad civil, el capital

social, las redes políticas, las redes de solidaridad, las redes familiares y de apoyo, iglesia y redes sociales, las redes de mercado, el tercer sector, la identidad colectiva, las redes perversas y a manera de conclusión, el tejido civil en el Estado del bienestar.

El concepto y los orígenes de la sociedad civil, se considera, son antiguos, por lo que son múltiples las definiciones que se detallan en el documento: su versión clásica, en el sentido de *societas civilis*; desde el punto de vista de la sociedad burguesa, de la mano de autores como Adam Smith o Adam Ferguson; desde una versión activista; desde una concepción neoliberal y por último, desde una visión postmoderna. La sociedad civil se concibe como una gran red o entramado de actores e instituciones que actúan en la esfera pública, de tal forma, “se puede entender como una gran red: una red social en la que están insertos actores individuales y colectivos; organizaciones, instituciones y asociaciones que persiguen objetivos privados o públicos y que se enmarcan en la esfera pública que supone el Estado” (Requena, 2008: 7). Uno de los aspectos que hay que tener en cuenta es considerar a la sociedad civil como un tipo ideal formado por un conjunto de instituciones – un gobierno, la ley, una economía de mercado, un tejido asociativo plural y una esfera pública – y cualidades. Esta relación nos permitirá construir una teoría de la sociedad civil en sentido global. La idea es reiterada, pensar a la sociedad civil como un conjunto de redes civiles que integran, unen y fomentan las relaciones entre los individuos que las componen y que varían en su estructura y procesos de formación de unos lugares a otros.

El capital social es un concepto que se desarrolla ampliamente en el texto y se le refiere como el “conjunto de normas, redes y organizaciones a través de las cuales se tiene acceso a recursos escasos que facilitan la toma de decisiones y la realización de tareas” (Requena, 2008: 22). Este término está altamente relacionado con otros, como el crecimiento económico, el funcionamiento de las instituciones, los marcos legales, el papel del gobierno y la formación de la sociedad civil. Revisando a Robert Putnam, Requena plantea que una de las claves del capital social es que facilita la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo de los miembros que comparten los valores y las relaciones.

Existen usos diferenciados del capital social. No obstante, todas las posibles perspectivas concuerdan en que se trata de un tipo de capital que puede originar, en determinados individuos y colectivos, una ventaja competitiva en la consecución de sus fines. Los actores mejor conectados obtienen más y mejores beneficios. En definitiva, no es una entidad simple, sino un elemento generado por la estructura social y que, a su vez, proporciona una estructura social determinada -interconectada y relacionada que tiene un funcionamiento dinámico-. Para concluir con la delimitación del término, Requena Santos hace un recorrido por los autores que han definido el capital social, fundamentalmente Fukuyama, Putnam y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Las redes políticas son una cuestión importante en la sociedad civil. El sistema político puede entenderse como una red social: sus unidades básicas son las posiciones o roles ocupados por los actores sociales y las rela-

ciones o conexiones entre esas posiciones. En consecuencia, “se pueden establecer las redes políticas como un conjunto de relaciones relativamente estables entre los actores públicos y privados que interactúan a través de una estructura interdependiente con el objetivo de lograr metas comunes en una sociedad o en una comunidad” (Requena, 2008: 47).

En el análisis de redes, su aplicabilidad a las políticas públicas tiene mucha utilidad, ya que se basa en la idea de diversidad de las relaciones entre actores del Estado y de la sociedad civil, además de que permite comprender el contexto institucional como elemento clave que interviene en los objetivos y las pericias que interesan a los actores envueltos en el proceso político. De la misma manera, se subraya la importancia del *entorno* –la acción de los sujetos está condicionada por las situaciones en las que se desarrolla–, la *estructura* de influencia de la red –en el tipo y carácter de las funciones que realiza un actor–, las *políticas públicas y la sociedad civil* –influencia en la conducta–, el Estado-red –la solución a los problemas que la sociedad reclama sobrepasan las fronteras estatales y se hace necesario que éstos se asocien– y la *participación política* –especialmente el papel de los medios de comunicación–.

La dimensión de la solidaridad o apoyo en las redes sociales es un asunto primordial en la sociedad actual y pilar básico en la política social. Se hace especial mención a la familia, indudablemente una de las principales fuentes de solidaridad. Es por ello que se realiza un interesante recorrido por la institución familiar en torno a distintas dimensiones, por ejemplo: el debilitamiento de los lazos

en la familia contemporánea, el aumento del individualismo o la transición hacia grupos de menor radio. Todo lo anterior implica una disminución de la confianza y un crecimiento de la sociedad civil. No obstante, la familia continúa siendo la fuente de apoyo por excelencia ante una situación de necesidad o de dependencia. La relación familiar genera solidaridad entre sus miembros porque se considera un grupo: nosotros. En una sociedad como la nuestra, la familia llena los vacíos que deja el Estado de bienestar y es el principal colchón amortiguador cuando hay problemas que afectan a sus miembros: desempleo, escasez de ingresos, conciliación entre vida laboral y familiar, ayuda a personas dependientes, entre otros.

Las redes sociales en la economía, las organizaciones, las redes empresariales y la economía conectada, el mercado de trabajo y la inmigración, son un elemento clave de la vida social y de las relaciones sociales. De hecho, el capital social y los procesos de confianza que éste genera son determinantes para el correcto funcionamiento de las relaciones de mercado sobre las que descansan las economías avanzadas. Para Requena, las redes son la nueva forma organizativa en la economía conectada, y el análisis de redes permite proporcionar información sobre la organización y su potencial por los flujos de conocimiento que pone de manifiesto. Mantiene la idea que el mercado de trabajo también se entiende mejor cuando se analiza su estructura desde el punto de vista reticular. En el caso de las migraciones, las redes sociales informales pasan a ser cadenas de movilidad que ayudan a proporcionar una ocupación; de hecho, esta obra da cuenta que a lo largo de la historia de las migraciones, se

han dado multitud de ejemplos de cadenas migratorias basadas en las redes sociales. Éstas, a su vez, reducen considerablemente los costos a los que tienen que enfrentarse los inmigrantes – generales, de oportunidad, y emocionales –.

Félix Requena conceptualiza al espacio intermedio que no está ocupado ni por el Estado ni por el mercado, sin perder de vista que se trata de un concepto ambiguo y confuso. Así, se hace un recorrido por las definiciones proporcionadas por diferentes autores – Levitt, Douglas North o Ascoli –, y se enfatiza la diferencia entre asociación voluntaria y sociedad civil; para esta última se considera la participación y el tejido social. Reconoce que entre los elementos de la sociedad civil hay actores que funcionan o desarrollan su labor, aun en países que carecen de democracia, tal es el caso de las organizaciones no gubernamentales en países del tercer mundo, empero, una cosa es desarrollar actividades de asistencia social y otra muy diferente es poseer una sociedad civil que funcione.

Los individuos pasamos gran parte de nuestro tiempo construyendo nuestra identidad en interacción con los demás. Por lo tanto, los contextos favorecen la formación de redes sociales, las cuales, a su vez, generan ambientes en los que nos sentimos bien y con los demás nos identificamos. La identidad se construye en la toma de conciencia sobre los intereses comunes derivados, especialmente de la ocupación y de las posiciones sociales de cada uno. A pesar de vivir en sociedades cada vez más plurales, una característica del espacio de los flujos y la identidad, es el elemento de adhesión o de conformación de identidad.

Las redes también pueden tener su lado oscuro y presentar un efecto perverso. La idea de partida es la dimensión reticular de nuestras vidas, y su mayor fuerza, en la actualidad, las tecnologías de la información. Esta sociedad red se presenta, a su vez, como un ente vulnerable. Al ser la sociedad de la información, global, los riesgos se tornan globales: conflictos motivados por la riqueza, riesgos derivados de la pobreza, las armas de destrucción masiva, la desigualdad y las redes terroristas globales.

Las redes sociales son fundamentales en nuestras vidas. Éstas generan capital social, el cual se incrementa a través de las relaciones con otros actores – familia, amigos, vecinos, entre otros –. El capital social, como conjunto de redes sociales, es un elemento esencial en la cohesión social y es fundamental para que las sociedades prosperen.

Las redes de bienestar social que el Estado y el mercado proporcionan deben completarse con las de la sociedad civil, ya que éstas han evitado que el Estado de bienestar caiga en una crisis terminante. La vida se encuentra formada por una multitud de redes de distinta naturaleza. Sin embargo, no se debe olvidar que los espacios en los que nos movemos están relacionados entre sí formando otra gran red. A pesar de los efectos negativos de la globalización, el proceso de extensión de las redes sociales es creciente.

BIBLIOGRAFÍA

Requena Santos, Félix (2008), *Redes sociales y sociedad civil*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.